

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Lacan. ¿Realismo <> nominalismo?.

Goldsmidt, Julieta y Wang, Yi Ran.

Cita:

Goldsmidt, Julieta y Wang, Yi Ran (Noviembre, 2020). *Lacan. ¿Realismo <> nominalismo?. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pepwang/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pR7z/wQZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LACAN. ¿REALISMO <> NOMINALISMO?

Goldsmidt, Julieta; Wang, Yi Ran

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

De la prevalencia de lo simbólico al equilibrio entre los tres registros, la posición que se tomó respecto del trípode que sostiene la enseñanza de Lacan, ha derivado en diferentes interpretaciones en la comunidad psicoanalítica en relación a cómo se conceptualiza lo real, el cuerpo, el goce, entre otros. Posiciones que se cristalizan en una serie de “-ismos”, nominalismo, realismo, materialismo dialéctico, incluso creacionismo, teniendo diversos efectos, no solo en lo relativo a la práctica del psicoanálisis, sino también en la teoría, en el diálogo con otras disciplinas, en la formalización de los casos. En este trabajo realizaremos un breve trabajo exploratorio sobre algunas de estas interpretaciones, para luego poner el acento en por qué lo consideramos un problema fundamental a nuestra práctica.

Palabras clave

Lacan - Nominalismo realismo - Materialismo creacionismo - Hermenéutica

ABSTRACT

LACAN. ¿REALISM <> NOMINALISM?

From the prevalence of the symbolic to the balance between the three registers, the position taken regarding the tripod that supports Lacan's teaching, has derived in different interpretations inside the psychoanalytic community, that influences how we define “real”, “body”, “jouissance”, among other concepts. Positions that get crystallized in a series of “-isms”, nominalism, realism, dialectical materialism, even creationism, having various effects, not only in the practice of psychoanalysis, but also regarding its theory, the dialogue with other disciplines and when we formalize cases. In the present work, we will carry out a brief exploratory work on some of these interpretations, in order to introduce why we consider it a fundamental problem in our practice.

Keywords

Lacan - Nominalism realism - Materialism creationism - Hermeneutics

A veces se suele utilizar la oposición nominalismo-realismo para ubicar a Lacan en una posición “plenamente” realista. Sin embargo, a partir del rastreo de estos términos y sus posibles interpretaciones, no hemos encontrado autores que, por lo menos abiertamente, ubiquen a Lacan como nominalista. ¿De dónde surge entonces esta oposición? ¿Tiene acaso sus raíces en

una separación con fines didácticos entre un primer Lacan que da primacía a lo simbólico versus un “últimísimo Lacan”?

Más allá del debate, de si Lacan está en tal o cual posición, nos interesa pensar los efectos de tal oposición, sobre todo cuando se suele apelar al mismo como criterio argumentativo para justificar determinadas posiciones teóricas, teniendo efectos en por lo menos tres aspectos: 1. en el diálogo con otras disciplinas, 2. en una dimensión epistémica: esencializar la posición de Lacan por medio de categorías, 3. en cómo se conceptualizan lo real, el cuerpo, el goce, términos especialmente conflictivos en la comunidad psicoanalítica.

Estos efectos suelen derivarse de la multiplicidad de maneras de entender cada posición, y a su vez, no es lo mismo pensarlos respecto de la clínica que a nivel epistemológico o en el ámbito de la enseñanza. ¿Qué pasaría si en la transmisión se confunde al realismo con cierto esencialismo? Es decir, no se trata sólo de aquel en posición de enseñante enunciando las categorías, quien puede tener hecha una elaboración crítica al respecto, sino de lo que está en juego inherentemente a una transmisión, el equívoco del lenguaje, el malentendido de la palabra.

A continuación presentaremos un trabajo exploratorio sobre algunas de las interpretaciones sobre estos -ismos atribuidos a la enseñanza de Lacan, para luego delimitar algunos de los efectos que se desprenden, cruciales a los debates afines a nuestra práctica.

Interpretaciones

Los debates emergentes de la época y sus nuevas configuraciones conceptuales llevan a una posición ética del psicoanálisis que radica en la posibilidad de interrogar, una vez más, los paradigmas filosóficos en la obra de Lacan.

Según Jorge Alemán (2002), parte del movimiento feminista y las teorías queer sostienen su crítica al psicoanálisis suponiendo que la teorización lacaniana se basa en una formalización esencialista, en la cual algunos conceptos propuestos como inmutables y ahistóricos invisibilizarían la posibilidad de construcción de experiencias subjetivas que movilizan lo que se encuentra rigidizado por los dispositivos de poder. Esta lectura del psicoanálisis supondría asociarlo al realismo filosófico, por el cual habría una existencia independiente de la simbología y la historia humana, dando soporte a la configuración de conceptos universales. Esta propuesta del psicoanálisis esencialista como opuesto al construccionismo (basado en ciertas lecturas de Foucault), obturaría una oposición fundamental: el nominalismo histórico versus un realismo lacaniano.

No obstante, resulta complejo definir estas dos posturas debido al diferente uso que se les ha dado desde el psicoanálisis. Por lo tanto, se irán conceptualizando a partir de un interrogante fundamental que sitúa su pertinencia clínica: ¿hay algo más en el decir del analizante que sus ficciones simbólicas? El nominalismo ha sido considerado como aquel paradigma que logró vislumbrar la realidad como efecto del lenguaje. Pero según ciertas lecturas, este pensamiento consiste en tomar el universal como mero nombre, reduciendo la existencia a la lógica particular. Por lo tanto, desde la interpretación de diferentes psicoanalistas, el nominalismo ignoraría el registro de lo real al reducir la existencia a construcciones simbólico-imaginarias.

De acuerdo a esta perspectiva, Marcelo Barros argumenta que el cognitivismo sería considerado un nominalismo terapéutico, en tanto reduciría el padecimiento subjetivo a invenciones simbólicas aprendidas, pasibles de desaprenderse a partir de un proceso de tratamiento. Por otra parte, en el mismo conjunto se suele incluir a las teorías de género, como un nominalismo idealista que supondría las palabras “hombre” y “mujer” como “puras ficciones simbólicas que no tocan nada real” (2004, p.10). Frente a estas propuestas, resultaría interesante interrogar si ambas lecturas no consisten en un reduccionismo dicotómico de los campos mencionados. ¿Puede aseverarse de un modo certero que la teoría de género ignora el registro de lo real? ¿O que el psicoanálisis lacaniano constituye un realismo esencialista platónico que ignora la historicidad y la cultura en el padecimiento?

En este sentido, hay quienes se alejan de las oposiciones binarias y radicales proponiendo una lectura topológica de la enseñanza de Lacan, admitiendo la multiplicidad de lecturas de un mismo texto y precisando que tal maniobra no implique carencia argumentativa sino un enriquecimiento conceptual. Si se pensara una relación moebiana entre realismo y nominalismo en la obra misma, sería posible considerar ambos modelos en simultaneidad sin que se presenten necesariamente como contradictorios.

Un modo de abordar tal propuesta es la de Mónica Torres (2005), quien concibe un nominalismo del síntoma y un realismo en la estructura. El dispositivo analítico propiciaría que el síntoma producido por el analizante oficie como un nombre particular y contingente a partir del semblante del analista como objeto a. No obstante, se supondría también un saber escrito en lo real que fijaría al ser hablante con su causa. Ambos movimientos se sostendrían en la dinámica de la transferencia, donde particular y universal serían necesarios para que ésta se construya.

Desde una posición similar, se ha considerado una coexistencia entre nominalismo y realismo, la cual se encontraría escindida a partir de una hiancia irreductible, en donde lo real de la práctica no quedaría del todo subsumido a la teoría y la formalización, pero al mismo tiempo se presentaría como particular. No obstante, esta postura implica la necesidad de una regla universal que opere como real orientador de la clínica. Según esta lectura,

si ese real no se tuviera en cuenta, se caería bajo el sesgo de la multiplicidad o en una “paradojal dictadura del nominalismo relativista y políticamente correcto, que en sus imperativos ‘anti-arquetipos’ -Edipo y falo- desconoce su más allá y su no-todo, respectivamente” (Eidelsztein, 2006, p.2).

Esta posición puede ponerse en discusión considerando algunas de las incipientes propuestas en psicoanálisis en torno a la lectura de los conceptos de Edipo y falo a partir de la lógica de Frege. Desde esta perspectiva, la simbolización produciría existencia porque es el concepto el que genera al objeto. Bajo este supuesto se propone tomar la conceptualización de la construcción de los números naturales como demostración de tal funcionamiento.

En un primer tiempo lógico aún no hay objetos, sólo se cuenta con la capacidad de conceptualizar. Al no existir nada sólo sería posible definir la inexistencia. Por lo tanto, lo simbólico propiciaría la inauguración de un primer conjunto vacío al cual ningún objeto podría pertenecer, inaugurando el agujero de lo simbólico. Ese conjunto se lo nombra mediante el símbolo cero “0”, lo que fundaría una existencia que constituiría el primer real. Esta operación habilitaría lógicamente un nuevo conjunto posible bajo el cual ya habría objetos pertenecientes a éste. Por lo que el único y primer objeto disponible sería el cero, formando parte de un conjunto no vacío donde el elemento sería idéntico a sí mismo, inaugurando el símbolo Uno “1” para definir ese conjunto. Como consecuencia lógica, la consistencia del objeto cero habilita la conceptualización de un sucesor, que permitiría acumular más elementos a los conjuntos disponibles. Esto podría efectuarse infinitamente, dado que el conjunto resultado a partir del cero es un conjunto con infinitos números, que consistirán en un cuerpo aritmético. Por lo tanto, desde esta formalización, se supone que lo simbólico preexiste a lo real, que surgiría a posteriori como efecto del agujero en el lenguaje y que, como resultado, se podría generar la consistencia imaginaria de un cuerpo de significantes (Krymkiewicz, 2016).

Esta lectura en la constitución de los registros, donde lo real (y lo imaginario) sería efecto de lo simbólico, ha llevado a reformular la operación de la metáfora paterna y la significación fálica desde un punto de vista lógico, considerando al mito del Edipo como un caso particular de una construcción lógica que podría dialogar con las teorías de género, en tanto se propone como no heteronormativa. Aquellos que sostienen esta idea proponen que esta operativa ya había surgido en Lacan al intentar formalizar la construcción edípica. Esta interpretación apunta a la suposición de un error de lectura por parte del psicoanálisis contemporáneo, quien no habría leído “correctamente” al autor (González, 2019).

Por lo tanto, ¿este paradigma es realista o nominalista? Bordeando esta ficticia oposición, una posible lectura es en torno al creacionismo, doctrina teológica que supone que la existencia partiría de la nada. Tal modelo es considerado por psicoanalistas como Alfredo Eidelsztein (2012) quien sitúa a Lacan como crea-

cionista. El autor propone una lectura diferente a la concepción del sujeto como efecto del significante, el cual por sí solo no significa nada. Este axioma lacaniano es tomado por la mayoría de los analistas para pensar la asociación entre los significantes. Lo que Eidelsztein produce es una lectura adicional destacando la importancia de suponer una nada inicial en la lógica de la constitución subjetiva (en relación al modelo de Frege). Nos preguntamos si tal posición puede ser una salida frente a la encerrona dicotómica de los universales.

Posiciones de Lacan

A partir de lo expuesto extraemos algunas observaciones. El debate nominalismo-realismo pareciera estar heredado de los paradigmas filosóficos y científicos del contexto en que Lacan propone su enseñanza [1]. Sin embargo, es Lacan mismo quien introduce esta dicotomía en algunas de sus clases, expresándose a favor de una por la otra.

En los primeros seminarios, debido al debate con los posfreudianos y a que el público de los mismos eran médicos del Saint Anne, Lacan daba especial importancia al registro de lo simbólico y a la noción de significante. Incluso rememora años más tarde sobre una clase que dio en 1956, recopilada en su Seminario 3: “lo que digo al respecto es precisamente que lo distintivo del significante es que no tiene ninguna significación. Lo digo de manera tajante porque en aquel entonces debía hacerme entender por mi auditorio. Se percatan de que además eran médicos los que me escuchaban” (p.221). Es así como en la primer parte de su enseñanza, el tema de la nominación o el dar nombre y ejemplos que podrían ser pensados como nominalistas, como el experimento mental del elefante que irrumpe en un cuarto (1955-1956, p.318, p.351) o el del arco iris (p.492), son frecuentes.

Sin embargo, se hace evidente un cambio en su posición a partir de los seminarios posteriores a 1975. De defender al nominalismo pasa a enunciar explícitamente que no es nominalista, no obstante, el argumento que da al respecto dista de asemejarse a la prevalencia de lo simbólico al que refería en años anteriores: “si hay algo que soy, es claro que lo que no soy es nominalista. Quiero decir que no parto de que el nombre es algo que se aplica, así, sobre lo real. [...] No se trata de ser realista en el sentido en que se lo era en la edad media, en el sentido del realismo de los universales, sino de puntualizar que nuestro discurso, nuestro discurso científico, sólo encuentra lo real por cuanto este depende de la función del semblante” (Lacan, 1971, p.27).

Aquí Lacan da cuenta de que el nominalismo implicaría dar nombre a los objetos que ya existen en lo real físico, es decir que en los años anteriores, cuando daba el ejemplo del elefante, en donde es a partir de nombrar al elefante que éste se hace presente en el cuarto, en otras palabras, que el nombre crea la cosa, aún cuando no exista “objetivamente”, en realidad se trata no de una posición nominalista sino de aquello que Lacan llama el “realismo del nombre”:

Hay que decirlo: el realismo del nombre, eso vale más que el nominalismo de lo Real, a saber que el nombre, y bien, dios mío, uno pone cualquiera para designar lo Real. El nominalismo filosófico [...] rinde homenaje al efecto del nombre sobre lo Real, a saber a lo que le añade que se lo nombre. Todo lo que el nominalismo tiene para distinguirse del realismo del nombre, fundado él mismo sobre lo Imaginario, es que hay al menos un decir: uno se prohíbe confesar este homenaje. (1975, p.7-8)

En esta referencia es posible inferir que la oposición predominante en psicoanálisis no es la discusión filosófica entre realismo y nominalismo sino el modo en que lo real y lo simbólico se anudan al momento de abordar la existencia. Pareciera que Lacan en este apartado sitúa al nominalismo de lo real como el efecto del nombre sobre un real preexistente. Esta noción se diferenciaría de un realismo del nombre, en donde el significante crea la cosa.

Algunos efectos

A partir de lo expuesto, vemos delimitarse al menos dos hipótesis o mitos fundantes sobre la constitución de los registros que estructuran la realidad del parlêtre, las cuales influyen en cómo se conceptualiza lo real, el cuerpo, el goce, entre otros. Ambas difieren lógicamente en el ordenamiento y enlazamiento de los registros a partir de una diferencia fundamental: ¿lo real es efecto de lo simbólico o hay un real que lo preexiste?

En un primer modelo se parte de un tiempo mítico real en el cual se supone la existencia de un viviente. Este consta de un cuerpo orgánico que posee instintos y necesidades vinculadas a un goce primordial. A partir del baño del lenguaje, el viviente queda fragmentado por el significante, dando cuenta de un real pulsional efecto de lo simbólico. Va a hacer falta otro corte para que la unidad corporal se constituya. Se conformará entonces un cuerpo enlazado a los tres registros, donde la bio-logía (un bios ya recortado por el logos) será tomada en cuenta en las formaciones sintomáticas por ser el resultado de la conjunción entre lo real de lo orgánico y lo simbólico de la lógica.

En un segundo modelo se toma a la lógica de Frege como base. El tiempo mítico constaría de un puro simbólico inicial donde lo real es efecto del agujero que se produce en el lenguaje. En este paradigma el término biología es considerado equivalente a lo orgánico y se considera que existe una discontinuidad lógica entre esa dimensión del cuerpo y la constitución del sujeto. Esto implica que tanto el goce como la pulsión no son conceptos tomados por fuera del registro de lo simbólico y la biología no contaría en las formaciones del síntoma más de lo que el analizante pudiera decir.

¿No podría pensarse, a partir de esta distinción, que el primer modelo se acerca más a un nominalismo de lo real y el segundo a un realismo del nombre? Por otra parte, ¿cuáles son los efectos que se desprenden de estas posiciones?

Uno de los puntos conflictivos concierne no sólo al cuerpo sino a la idea de materia en psicoanálisis. Algunas proposiciones

sostienen que ésta siempre es la del materialismo de los significantes. Pero ciertas lecturas de la obra de Lacan proponen un quiebre por el cual, en su última enseñanza, la materialidad preponderante estaría vinculada con una corporeidad real-imaginaria.

En este sentido, es pertinente destacar lo afirmado por Lacan (1977) en el Seminario 24: “en lo que respecta al real se lo quiere identificar a la materia. yo propondré más bien escribirlo así: l’almatercia [...] una lógica ternaria” (p.11). Si este fragmento se lo interpreta de manera aditiva, lo Real no sólo es la materia sino también el alma en tercios. Por el contrario, si se lo lee de manera diferencial, lo Real no es la materia sino que opera de manera anudada a los tres registros. Esta complejidad de interpretación se trasladará a la noción de cuerpo en tanto Lacan enuncia en el mismo seminario (1976): “Lo material se nos presenta como corpo-sistencia, quiero decir bajo la sub-sistencia del cuerpo, es decir de lo que es con-sistente lo que se mantiene junto a la manera de lo que se puede llamar [...] una unidad” (p.4).

La dificultad de lectura se presenta al asociar lo real con el Uno. Según Miller (2013), la materialidad real es la sustancia gozante y “el Un-cuerpo, dice Lacan, es la única consistencia del parlê-tre” (p. 108). En este sentido se establece una asociación entre la materialidad, lo real, el cuerpo y la unidad. Pero, ¿esto implica una reducción de equivalencia entre dichos conceptos? Si lo real fuera la materia, ¿cómo pensar la siguiente cita que se enuncia en la misma clase de su seminario? Lacan (1976) afirma: “El hombre sabe más de lo que cree saber, pero la sustancia de ese saber, la materialidad que está debajo no es otra cosa que el significante en tanto tiene efectos de significación” (p.4-5).

Frente a estas contradicciones de interpretación sería válido suponer que el cuerpo es aquello que posibilita la consistencia y unidad imaginaria bajo el cual se presentaría la materialidad significativa (Sica, 2019). Por otra parte, considerando que allí se asocia lo imaginario y lo simbólico en la constitución del cuerpo, ¿por qué se lo introduce desde lo real?

Es posible inferir entonces que estas dos bifurcaciones de la teoría producen un conflicto radical a la hora de leer los textos psicoanalíticos, lo cual altera no sólo las intervenciones en nuestra práctica sino también el diálogo con otras disciplinas. Cuando se dice que las teorías de género forcluyen el real biológico (por ejemplo en respuesta a la acusación de que el psicoanálisis es esencialista), ese real parece aludir al tiempo mítico del primer modelo, el que podría nombrarse como nominalismo de lo real, en contraposición a lo que plantea el segundo, el cual no niega que haya algo anterior, sino que no lo contempla para el análisis porque las líneas de causalidad o de determinación están cortadas. La diferencia es sutil pero fundamental. En el caso de pensar un real biológico preexistente, existiría cierta sustancialización previa a lo simbólico que determinaría cómo se fragmenta lo orgánico del cuerpo, cómo se recortan las funciones corporales a partir del significante, porque lo que se pone en juego es una diferencia que se supone a un mundo natural.

Entendemos que si se nace con tal o cual órgano genital (que ya tiene un tratamiento simbólico/político en la forma de nombrarlo), o incluso ambos en el caso de ciertos intersexuales, eso tiene efectos en la constitución de una posición sexuada, por cómo lo corporal es nombrado por el Otro Social, así como por un deseo que no sea anónimo, pero no serían efectos universalizables. ¿Cómo se podrían tomar las diferencias en los semblantes o prácticas sexuales para hacer un diagnóstico estructural? El pedido de despatologización no es sino en la vía de que no se normalicen las posiciones, que no haya un universal en la correspondencia de lo femenino, lo masculino y todos los “otros” que puedan ser inventados, que al fin y al cabo no son más que artificios para hacer con eso que no hay, necesarios en la medida de tornar una vida habitable.

Por eso antes de un desencuentro entre el psicoanálisis y las teorías de género, nos encontramos con una diferencia radical dentro de la comunidad psicoanalítica en cómo se piensa, si lo hubiera, el real mítico, y lo que ello determinaría en la constitución del yo, el cuerpo y la realidad para un parlê-tre. Con esto no queremos decir que el conjunto de los psicoanalistas que adscribirían al primer modelo piensan de la misma manera o cuentan con los mismos sesgos, ni mucho menos, sino que son posiciones que tienen consecuencias que sobrepasan tanto el debate con los movimientos feministas, como lo que cada quien tenga elaborado críticamente sobre su propia práctica y formación.

Por otra parte el segundo modelo también tiene sus dificultades teóricas. En primer lugar, se suele utilizar indistintamente lo orgánico y lo biológico como sinónimos. Esto podría invisibilizar los efectos culturales de la categorización simbólica que produce el sistema médico sobre el órgano, en tanto la nominación biológica es una construcción humana. Por otra parte, conceptualizar lo real y lo imaginario como efecto de lo simbólico puede conllevar a la interpretación de que existe una prevalencia de lo simbólico, cuando Lacan insistió en una preponderancia de los tres. Dejar por fuera este aspecto podría llevar al sesgo de no considerar los registros de un modo anudado.

Por lo tanto esta posición crítica de las diferentes lecturas nos sitúa en el terreno de un tercer punto problemático, ¿qué sucede cuando se esencializa una lectura de Lacan, tomada como fundamento religioso? ¿cuáles son los efectos de reducir la posición extraída de una cita a una categoría?

Lecturas

Si bien el psicoanálisis se caracteriza por un cuestionamiento anti-ontológico, la pregunta por el ser retorna en la lectura misma del psicoanálisis. Diversos investigadores han desarrollado e interrogado las posiciones filosóficas de Lacan, y en algunas circunstancias se lo ha reducido a categorías de un modo esencialista. Pese a los diferentes esfuerzos académicos mencionados, las respuestas de la comunidad de psicoanalistas resultan diversas, contradictorias e insuficientes. Por lo tanto, ¿por qué

es pertinente preguntarse por los diferentes “-ismos” en Lacan? ¿No alcanza con leer a la letra para llegar a una hipótesis interpretativa?

El psicoanálisis expone la imposibilidad de comprensión, pero también destaca la no univocidad entre significante y significado. Esto no sólo complejiza la operación de escucha en la posición del analista sino también la operación de lectura en la posición del investigador.

Por otra parte, así como somos hablados por el Otro, en una cita no sólo es el autor el que escribe sino también sus referentes, aquellos Otros del autor que están allí hablando detrás de sus ideas. En una operación de lectura, esos Otros no son más que suposiciones, dado que lógicamente es imposible aseverar quién habla allí. Mas este aspecto no es un factor a desechar sino a destacar, pues allí sería posible encontrar los puntos ciegos en la lectura misma.

En este punto es posible formular las siguientes deducciones:

1. Una cita por sí sola no significa nada.
2. Los Otros que son supuestos en Lacan tienen un efecto directo sobre la lectura de sus citas y la interpretación de sus conceptos.

A partir de estos desarrollos, resulta válido suponer que no hay un único psicoanálisis, sino tantos como interpretaciones posibles resulten de sus núcleos conceptuales. Por dicho motivo, una lectura ética de los conceptos psicoanalíticos implica considerar los posibles efectos que la teoría tiene sobre la praxis sin llegar a constituirse en una religión o una ontología. Es decir, discernir un modelo de lectura del psicoanálisis no implica rigidizar su estructura de manera axiomática.

Esto último se ha observado en los modelos aquí presentados. Quizás no se trata de pensar un psicoanálisis biologicista, donde la anatomía sea un destino imposible de torcer, sino una biología condicionante y no determinante. Tal vez no consista en que la lógica reemplace a lo imaginario sino que lo imaginario no reemplace a la lógica entramada en el significante. Por consiguiente, los diferentes modelos que han sido desarrollados pueden aportar mediante su contenido pero también desde sus propios reales, aquellos imposibles lógicos que, lejos de aislar al psicoanálisis, posibilitarán el diálogo tanto dentro del campo psi como también con otras disciplinas.

NOTAS

[1] En la historia de la filosofía, el nominalismo suele oponerse al realismo si bien desde una perspectiva estrictamente teórica, su opuesto sería el universalismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. (2002). Lacan, Foucault: el debate sobre el “construccionismo” en *Colofón N°22. Clínica de la sexuación y (no) clínica del género*, 22(1). Disponible en: <https://www.lacan.com/eldebate.htm>
- Barros, M. (2004). La salud de los nominalistas. Un estudio sobre las prácticas psicoterapéuticas, en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis: Las prácticas de la escucha y sus argumentos*. Editorial Altamira.
- Eidelberg, A. (2006). Ruiseñores de nuevo, en *La variedad de la práctica. Del tipo clínico al caso único en psicoanálisis*. Escuela de Orientación Lacaniana.
- Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto, en *El rey está desnudo*, 5. APOLa.
- González, D. (2019). Del significante unnoes. Entre la falta en ser y el ser, en *El rey está desnudo*, 14. APOLa.
- Krymkiewicz, M. (2016). El Uno de Frege, en *El rey está desnudo*, 11. APOLa.
- Lacan, J. (1955-1956). *El Seminario. Libro 3: “Las psicosis”*. Paidós.
- Lacan, J. (1971). Clase 2: 20 de enero de 1971 en *El Seminario 18, de un discurso que no sería (del) semblante*. Versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1972). Los cuerpos atrapados por el discurso en *El Seminario 19, ...o peor*. Paidós.
- Lacan, J. (1975-1976). *El Seminario. Libro 23: “El sinthome”*. Paidós.
- Lacan, J. (1976-1977). *L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre. D'après le séminaire de Jacques Lacan. Traducción Bilingüe*. Ecole Lacanienne de Paris.
- Miller, J-A. (2013). *El ultimísimo Lacan*. Paidós.
- Sica, S. (7 de junio de 2019). *Diálogo sobre el cuerpo y el materialismo en la enseñanza de Jacques Lacan*. Antroposmoderno. Disponible en: https://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=1526
- Torres, M. (2005). Entre el nominalismo del síntoma y el realismo de la estructura, en *Clínica de las neurosis, Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires*, 10 (1).
- Žižek, S. (2012). *Menos que nada: Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*. Ediciones Akal